

Decididamente, el jugador y el loco son una misma entidad. R. PALMA.

El juego nos gusta porque halaga nuestra avaricia, es decir, la esperanza de poseer más; lisonjea nuestra vanidad con la idea de la preferencia que nos da la fortuna y de la consideración que los otros tienen á nuestra dicha; satisface nuestra curiosidad, y nos proporciona, en fin, los diferentes placeres de la sorpresa.

Las mujeres, cuando jóvenes, casi no juegan más que para favorecer á una pasión más grata; pero, á medida que se vuelven viejas, su pasión al juego parece que se rejuvenece y que llena el vacío de todas las demás pasiones.

MONTESQUIEU.

Encantada ocupación
es la de un tahir. ¡Qué olvido
en todos causa el jugar!
Decía un bien entendido
que no hay honra que fiar
en el jugador marido.

Más que amor el juego abrasa,
porque aquél mira el honor,
cuyos límites no pasa;
pero ¿cuándo el jugador
tuvo cuenta con su casa?

FRAY GABRIEL TÍLLEZ.

Dos cosas no has de hacer nunca:
No ofrecer lo que no sabes
que has de cumplir, ni jugar
más de lo que está delante;
porque si por accidente
falta, tu opinión no falte.

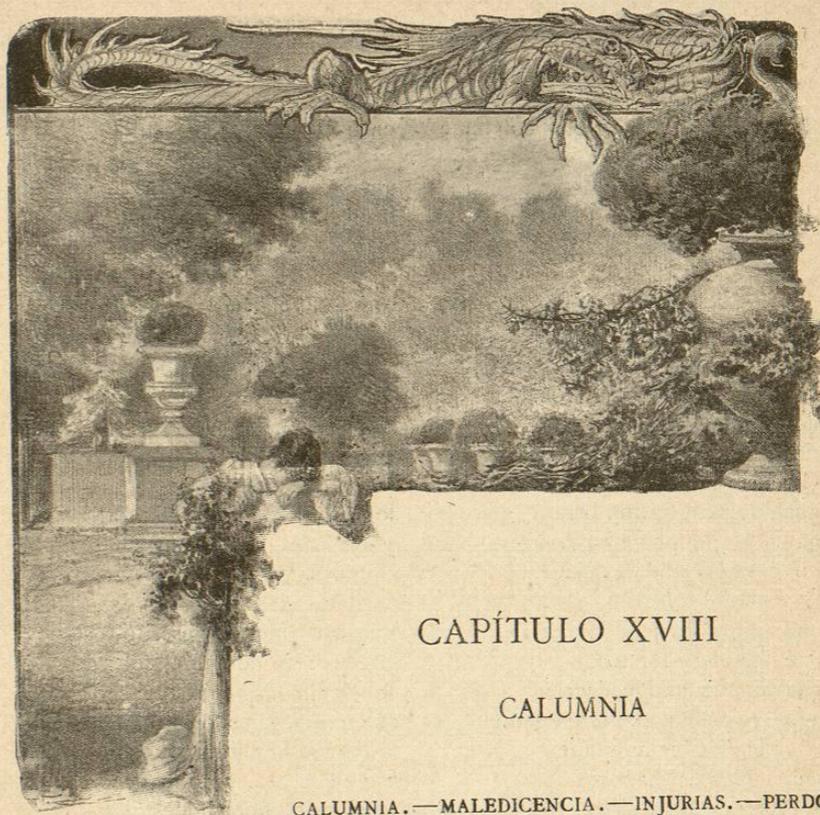
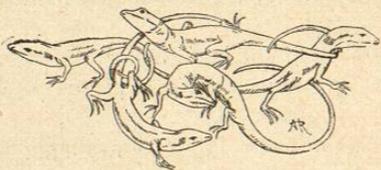
CALDERÓN.

El deseo de ganar, que nos ocupa día y noche, es un dañoso aguijón: á menudo, aunque el espíritu, aunque el corazón sea bueno, comienza uno por ser engañado y termina luego por ser un bribón. MADAMA DESHOULIERS.

El juego es un abismo sin fondo ni ribera.

THOMAS.

Hijo envidador no nazca en casa.—*Refrán.*



CAPÍTULO XVIII

CALUMNIA

CALUMNIA.—MALEDICENCIA.—INJURIAS.—PERDÓN

CALUMNIA

No es cosa nueva calumniar las mejores acciones, atribuyéndoles viciosas causas, cuando falta ocasión de poderlo hacer por sus efectos. COLOMA.

Bien dijo el que dijo que eras,
¡oh lengua!, la más esquiva,
más cruel y más nociva
fiera de todas las fieras;
y que por eso te había
Naturaleza encerrado
donde uno y otro candado
tuviese tu tiranía.

CALDERÓN.

Un hombre, con sólo hablar
(¡tan fácil es la deshonra!)
es bastante á quitar la honra
que muchos no pueden dar.
¡Oh, qué desigual fortuna!
¡Que una lengua ponga menguas
en mil honras, y mil lenguas
no puedan dar sola una!

CALDERÓN.

No son los canibales los únicos antropófagos; también los demás hombres se devoran unos á otros, con la particularidad de que aquéllos sólo se comen el cuerpo y no lo más noble del ser humano, como los otros hacen. RUBINSTEIN.

La propia virtud no puede librarse de los golpes de la calumnia.

SHAKESPEARE.

Los hombres más de bien son aquellos en quienes se ha cebado la calumnia.

POPE.

La calumnia está en todas partes, el calumniador no está en ninguna.

SCRIBE.

No es bien nacido,
ni de hombre puede preciarse,
quien con la lengua ó la pluma,
cuando escriba ó cuando hable,
desmintiéndose en aquélla,
firmar en ésta no sabe.
Carta sin firma, es libelo
que contra sí mismo hace
quien no osa poner su nombre,
por confesar que es infame.
El apellido es blasón
que califica linajes,
que diferencia sujetos,
que autoriza antigüedades;
quien le oculta, es porque teme
que por él á luz no saque
sambenitos del honor
la bajeza de sus padres.
Si es infamia el desdecirse,

¿no es desdecirse el quitarle
á una carta autor y firma?
Dígallo el más ignorante.
Claro está que receloso
de que tienen que forzarle
á desmentirse á sí mismo,
y confesar falsedades,
lo mismo que escribe niega,
y que en su contrario añade
circunstancias de valor
en todos los tribunales.
Infames, pues, por escrito,
hombres sin nombres, cobardes
que os menospreciáis del ser
que tenéis, pues le ocultasteis,
lo que no firmaron plumas,
firme el acero, y no manchen
espejos de honor honestos
cartas que sin firma salen.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

¿De quién dependen las reputaciones? Casi siempre de los que no tienen ninguna.

PRÍNCIPE DE LIGNE.

La calumnia acaba por ser un lustre. Por el rastro argentino que deja sobre la rosa se reconoce el paso de la oruga.

VÍCTOR HUGO.

El golpe de la sartén, aunque no duele, tizna.—*Refrán.*

MALEDICENCIA

No retraigas el pecado de otro.

MARCO AURELIO.

La murmuración, como hija natural del odio y de la envidia, siempre anda procurando cómo manchar y obscurecer las vidas y virtudes ajenas; y así en la gente de condición vil y baja, que es donde hace sus audiencias, es la salsa de mayor apetito, sin quien alguna vianda no tiene buen gusto ni está sazona-

da: es el ave de más ligero vuelo, que más presto se abalanza y más daño hace.

Son los murmuradores como los ladrones fulleros... El fullero ladrón hurta, porque con aquello pasa: como no lo tiene, trata de quitar á otros, dondequiera que lo halla. De esta manera... el murmurador se sustenta de la honra de su conocido, quitándole y desquitándose de ella cuanto puede, porque le parece que si no hurta de otros, no tiene de donde haberlo para sí.

ALEMÁN.

Quien ha de mirar á dichos de malas lenguas, nunca medrará.

HURTADO DE MENDOZA.

Los hombres de mala lengua son perros rabiosos, y los que murmuran de ellos son saludadores.

RUFO.

¿Dijo uno mal de ti? No digas tú mal de él, siquiera por no parecerle á él y por no imitarle.

QUEVEDO.

Los ancianos murmuradores hablan más cuanto más viejos, porque han visto más, y todos los gustos de los otros sentidos los han cifrado y recogido á la lengua.

CERVANTES.

Excúsase la murmuración con no querer decir de otra persona lo que uno no querría dijese de sí.

BOXADÓS Y DE LLULL.

¡Cuán fácil cosa es reprender vida ajena, y cuán duro guardar cada cual la suya!

ROJAS.

Es absolutamente cierto que el chismoso es un ruin.

La herida que hace la lengua va cundiendo y extendiéndose de la misma manera que el movimiento que hace una piedra en un charco de agua.

ESPINEL.

La murmuración es muchas veces hermana de la envidia.

CATALINA.

La maledicencia no ataca solamente á las personas irreprochables, sino también á los que le ofrecen alimento con sus acciones. Cuando encuentra materia, con más ardor transforma las apariencias en realidades, inventa historias falsas y aumenta las que tienen algún fundamento.

NICOLE.

El vicio de la murmuración es un lobo rapaz que arruina y destruye el ganado en que entra.

SAN VICENTE DE PAÚL.

El que tiene la bajeza de complacerse en que se suponga en una mujer alguna debilidad por causa suya, es un miserable que debería ser desterrado de la buena sociedad.

PELLICO.

Siempre que la murmuración concluye en la negación de una cualidad cualquiera, estad seguros de que esta cualidad existe en cierto grado. «Fulano de Tal

no tiene talento,» oiréis decir; es necesario, sin embargo, que tenga un poco para que se ingenien tanto en establecer que no lo tiene. MADAMA SWETCHINE.

Los perros de Zurita, no teniendo á quién morder, uno á otro se mordian.
Mala boca, peces coma.
El mal pajarillo la lengua tiene por cuchillo.—*Refranes.*

INJURIAS

La ofensa, cuanto es más grave, tanto es más segura.
Cuanto más gravemente ofendiste, tanto más te debes guardar.
A ninguno parecen pequeñas sus ofensas. SALUSTIO.

Las injurias echan más hondas las raíces que los beneficios.
Cuando el sabio nos ofende, su arrepentimiento sincero debe satisfacernos;
si el que nos ofende es un necio, se es más necio que él vengando la ofensa.
SÉNECA.

La burla y el ridículo son entre todas las injurias las que menos se perdonan.
PLATÓN.

Nunca debe la injuria despreciarse, ni el que injuria dormirse, que debajo de la tierra sale la venganza, que siempre acecha en lo más escondido de ella.
ALEMÁN.

Son las injurias como los pantanos, que aunque se sequen, se revienen después fácilmente.
SAAVEDRA FAJARDO.

En tiempo de agravios,
¿de qué sirven quejas?
Que pues no hay orejas,
¿para qué son labios?
MARQUÉS DE PEÑAFIEL.

Enojar y ofender á quien sabes has de rogar para el perdón, ó es malicia obstinada, ó es locura.
BOXADÓS Y DE LLULL.

La intención hace el agravio. CALDERÓN.

Quejarse de las injurias recibidas es más bien excitar á otros á que nos ofendan en vez de consolarnos. La malicia se complace en herir en el punto en que sabe que el dolor será más agudo. Hay mayor habilidad en evitar las ofensas que en vengarlas.
GRACIÁN Y MORALES.

Si el valor consistiera en porfiar y en volver injuria por injuria, las verduleras y demás gente por el estilo se llevarían la palma.
GOBINET.

Las injurias son los argumentos de que se valen los que no tienen razón.
ROUSSEAU.

O conociendo ó no conociendo, no ofendáis á nadie, porque corréis peligro ó de provocar al poderoso ó de maltratar al débil.
FÓSCOLO.

Antes de pensar en la injuria que hemos recibido, hay que dejar pasar, cuando menos, una noche.
NAPOLEÓN I.

Cuando se me hace una injuria, procuro levantar mi alma tan alto que la ofensa no llegue hasta mí.
DESCARTES.

Quien ofende se hace inferior al ofendido, á quien concede una verdadera superioridad, dándole el poder de perdonarle.
ABATE PREVOST.

La ofensa hiere únicamente cuando viene de arriba. E. MARLITT.

Al que se burla, Dios le castiga y con un soplo le hace rodar como una peonza.
MISTRAL.

De la chanza más suave á la ofensa no hay comúnmente más que un paso.
SAINT-EVREMONT.

El que te dice la copla, ése te la hace.
Sanan cuchilladas, y no malas palabras.—*Refranes.*

PERDÓN

Es de alma grande vengarse de las injurias con beneficios. CONFUCIO.

Perdonad con frecuencia á los demás y nunca á vosotros mismos.
PUBLIO SIRO.

El hombre honrado no se venga de una injuria; prefiere perdonarla.
TITO LIVIO.

El que sufre pacientemente las injurias se asemeja á un hombre que aprisiona á un león terrible en una jaula de hierro; mas el que quiere rechazarlas se asemeja, por el contrario, á un hombre que se atraviesa con sus propias armas.
SAN EFRÉN.

Debe perdonarse al humilde y hacer guerra al soberbio. VIRGILIO.

Nada es más dulce que dar, ni más deleitoso que perdonar. SAADI.

Remitir la injuria antes de ser requerido es liberalidad magnífica del noble

obrar, porque lo que á poder de ruegos se alcanza, más parece deuda que gracia.
Remitir injurias tiene muchas glorias; mas la primera, por mayor, está olvidada, que es vencerse el hombre á sí mismo. BOXADÓS Y DE LLULL.

Dios perdona al que se arrepiente; el mundo al que perservera en el mal. TAMAYO Y BAUS.

Nos lo perdonamos todo á nosotros mismos, nada perdonamos á los demás. LA FONTAINE.

Son pocos los que perdonan, aunque son muchos los que olvidan. MADAMA SWETCHINE.

Mi larga existencia me ha enseñado que es preciso perdonar mucho y no olvidar nada. GUIZOT.

Vencer y perdonar es ser vencedor dos veces.	El que perdona vence más que el que se venga.
CALDERÓN.	RUIZ DE ALARCÓN.

Comprenderlo todo, es perdonarlo todo. TOLSTOI.

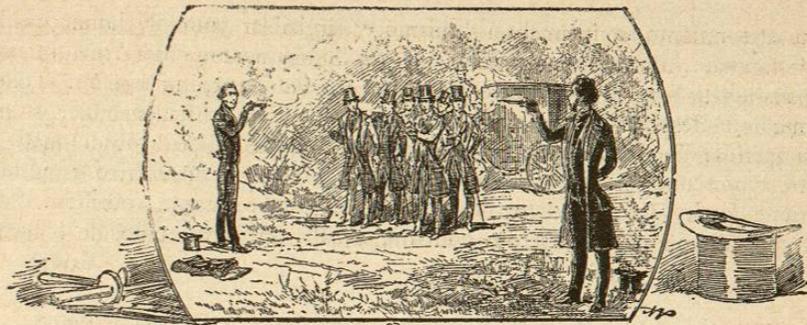
El perdón de las injurias es la virtud y como el carácter propio de un cristiano. DE BEAUTE ME.

Una injuria perdonada es para el ofendido un título de superioridad sobre el ofensor. TRUBLET.

Nada es más capaz de confundir á nuestros enemigos que la paciencia y el perdón de las injurias. El que se enoja fácilmente descubre casi siempre su debilidad y da á los demás ocasión de aprovecharse de ella. DE VERNAGE.

Vengarse de una ofensa es colocarse á nivel del enemigo; perdonarle es colocarse sobre él. LA ROCHEFOUCAULD.

Dando gracias por agravios, negocian los hombres sabios.—*Refrán.*



CAPITULO XIX

HONOR

HONOR. — DUELO

HONOR

El verdadero honor es el que resulta del ejercicio de la virtud y del cumplimiento de los propios deberes.

El honor es un bien que todos debemos conservar; pero es un bien que no está en nuestra mano, sino en la estimación de los demás. La opinión pública le da y le quita. JOVELLANOS.

¡Ay, honor, fiero enemigo!
¿Quién fué el primero que dió
tu ley al mundo, y que fuese
mujer quien en sí tuviese
tu valor, y el hombre no?

Pues sin culpa el más honrado
te puede perder, honor,
bárbaro legislador
fué tu inventor, no letrado.

LOPE DE VEGA.

En un siglo en que ya se ven las cosas tan claras, y en que ya no es fácil abusar de nadie, en el siglo de las luces, una de las cosas sobre que está más fijada la pública opinión, es el honor, quisicosa que, en el sentido que en el día le damos, no se encuentra nombrada en ninguna lengua antigua. Hijo este honor de la Edad media y de la confluencia de los godos y los árabes, se ha ido comprendiendo y perfeccionando á tal grado, á la par de la civilización, que en el día no hay una sola persona que no tenga su honor á su manera: todo el mundo tiene honor. En los tiempos antiguos, tiempos de confusión y de barbarie, el que faltando á otro abusaba de cualquier superioridad que le daban las circunstancias ó